

Eterno señalada; y con el precio de esta moneda son curadas nuestras heridas, y sanan nuestras llagas: porque sin duda somos redimidos con la sangre preciosa de nuestro Redentor, para que por medio de ella seamos curados de las llagas de la muerte eterna. Sabed pues que estos dos dineros los tomó el señor de las posadas, para curar al herido. Podriamos tambien entender las quatro formas de estos libros, que son los quatro Santos Evangelios; y como persona que tenia cargo de curar á este herido, decia el glorioso Apóstol: todas las cosas del mundo tuve por un poco de estiércol por ganar á Jesu-Christo. Y bien muestra tener cargo de esta posada ó establo, quando dice: Jesu-Christo me ha enviado para predicar el Santo Evangelio. Cargo tienen de este establo, todos aquellos á quienes el Señor dice: id por todo el mundo, y predicad el Evangelio á todas las criaturas: y tened por cierto que el que creyere y fuere bautizado, será salvo, y digo que será librado de la muerte, y será sano de las heridas de los ladrones. ¡O cuán bienaventurado es el que tiene cargo de este establo, de tal manera que pueda curar las heridas de los otros! ¡O cuán dichoso, el que merece oír de boca de Jesu-Christo: todo lo que en el gasto de esta cura, tú añadieses, quando yo volviere te lo pagaré. Gran despensero fué en este establo el glorioso Apóstol San Pablo, que añadió á lo que le fué dado tantos Sermones, y tantas Epístolas; y siendo el mandamiento que el Señor le habia hecho tan moderado y limitado, él movido con el gran calor de la caridad que en él hervia, trabajó tanto mas adelante, que fué excesivamente lo que añadió á lo que le era mandado; y todo esto por curar con su predicacion y trabajo á muchos que estaban gravemente heridos en este establo. Bienaventurado pues diremos que es el que tiene cargo de este establo, donde el asno conoció el pesebre de su Señor, donde se encierran las manadas de los corderos, y estan seguros de que los lobos robadores no podrán

entrar á ellos. Promete pues el Señor al que tiene cargo del establo, que le hará mercedes. Y si preguntais, ¿quándo volverá este Señor para hacer las mercedes? sabed que será el día del juicio; porque puesto que ahora está en todo lugar y no le vemos, aquel día verán todas las criaturas muy claramente cómo viene tan poderoso, y tan espantoso á juzgar el universo mundo. Haz pues ahora lo que debes: bienaventurados aquellos á quienes el Señor es deudor. ¡O si nosotros fuésemos honestos y moderados deudores! ¡O si pudiésemos pagar lo que recibimos, siendo tan comedidos, que ni nos ensoberbeca vernos puestos en dignidad sacerdotal, ni el vernos puestos en ministerio de servir al templo! ¡O buen Jesus! ¿y qué nos has de pagar, quando ninguna cosa merecemos? bien es verdad, que tú Señor prometiste la merced muy copiosa en los cielos para tus amigos fieles, y pienso que nos declaraste esta manera de paga quando dixiste: alégrate buen siervo y fiel, que por la fieltad que tuviste en estas cosas pequeñas, yo te daré señorío sobre otras que son muchas y muy grandes, y para que lo veas entra en el gozo de tu Señor. Concluyendo pues, que ninguno nos es verdadero próximo, sino el que curó nuestras heridas, y dió remedio á nuestros males, amémosle como á Señor, amémosle como á verdadero próximo: pensemos que no hay cosa tan cercana una á otra, como es la cabeza á los miembros. Amemos á los que vieremos que le sirven y le procuran imitar: amemos al que vieremos que se compadece de su próximo, como persona que es miembro del mismo cuerpo. No creais que nos hace próximos el parentesco carnal, sino la misericordia que tenemos el uno con el otro, porque ninguna cosa es tan natural á la criatura como compadecerse del otro, así como él querria que lo hiciesen con él, y cumplir lo que es ordenado por el Señor Soberano que sin fin vive y reyna, dando gloria á los bienaventurados. Amen.

Homilía del glorioso San Agustín sobre el Evangelio que que se canta en el Domingo trece despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Lucas en el cap. 17. v. 11. dice así: *en aquel tiempo, yendo Jesu-Christo de Ferusalen, pasaba por medio de Samaria; y entrando en un castillo, saliéronle al encuentro diez hombres leprosos, &c.*

En los leprosos que el Señor curó diciéndoles: *id y mostraos á los Sacerdotes*, muy amados hermanos míos, muchas cosas se ofrecen, que justamente los que me oyen podrán preguntar: no solo podrán preguntar, porqué el número de los enfermos fuéron diez, mas tambien querran saber, porqué razon solo uno se halló que volviese á dar gracias al Señor por la merced que habia recibido. Estas dos dudas son de poca importancia, y siendo bien resueltas, ó no tanto, podrá el que pregunta, contentarse sin que se detenga mucho su intencion en la inteligencia del Santo Evangelio. Otra duda hay, á mi ver, que mas mueve el deseo del saber, y es, ¿porqué el Señor los envió á los Sacerdotes, para que yendo por el camino fuesen curados y limpiados? No hallamos que el Señor haya enviado á los Sacerdotes hombre alguno de estos, á quienes curaba de enfermedades corporales, sino solamente á los leprosos; y así leemos en otro lugar del Santo Evangelio, que el Señor envió otro leproso que habia curado, diciéndole: *ve y muéstrate á los Sacerdotes, y ofrece por tí sacrificio, el qual Moyses mandó en testimonio para ellos.* Podemos tambien preguntar, ¿qué tal fué la limpieza espiritual de aquellos que el Santo Evangelio condena por desagradecidos? Fácil cosa es, ver que un hombre está curado en quanto al cuerpo, y que ya no tiene lepra como solia: mas no tener limpieza en el alma, no se puede así conocer. Y segun lo que en este milagro se cuenta, se podrá decir

cir que el ingrato no está curado en el alma. Digo pues que es menester exáminar, qué es lo que esta lepra significa: notad pues, que los que el Santo Evangelio cuenta haber sido curados, no dice, fuéron sanados, sino fuéron limpiados. El daño de la lepra, es defecto, ó vicio que se muestra fuera en la color de la piel, mas que en lo interior de la salud, ó virtud de los miembros; y así, á mi ver, podriamos entender por los leprosos, los que no teniendo verdadera ciencia, ó noticia de la Fé Católica como conviene, van publicando diversas doctrinas llenas de error. No saben esconder su ignorancia y defectos, ántes la publican y sacan á luz con título de muy sana y santa doctrina, usando de vanas palabras, á fin de coger vanagloria con ellas. Y tened por cierto que no hay doctrina tan falsa, que no mezcle consigo algunas verdades: mezcladas pues las verdades con los errores, y mentiras, muestran una confusion de colores inciertos, como en el cuero del hombre leproso se muestran tambien inciertos y falsos colores. Sabed pues, que á los tales maestros de errores, es menester que los aparten de la Iglesia; y si es posible que esten muy léjos de ella, y que desde léjos den voces y pidan misericordia á la Iglesia, como vemos que estos leprosos la pedían al Señor: pues dice el Santo Evangelio que de léjos alzaron la voz diciendo: *Jesu Maestro ten misericordia de nosotros.* v. 13. Y advertid que para pedirle medicina corporal le llaman Maestro, cosa que no hallo que alguno pidiendo remedio corporal jamas la haya dicho, y por esto me quadra muy bien que esta lepra denota la falsa doctrina, la qual tiene necesidad de buen Maestro que la cure. No creo yo que ningun Católico dude, que el sacerdocio de los Judíos fué figura del sacerdocio real que hoy está en la Santa Iglesia, en el qual son consagrados todos los que pertenecen al cuerpo místico de Jesu-Christo que es el verdadero y Supremo Príncipe de los Sacerdotes; y así ahora los Sacerdotes son unguidos, cosa que entónces sola-

lamente se daba á los Reyes y á los Sacerdotes; y quando el glorioso Apóstol San Pedro, escribiendo al pueblo Christiano en su Epístola Canónica, lo llama sacerdocio real, declaró manifiestamente que entrambos nombres convenian al sacerdocio Christiano. Los otros defectos y vicios secretos del alma, que son enfermedades, ó indisposiciones de ella, como la lepra lo es del cuerpo, el Señor las corrige y sana secreta y espiritualmente: lo que toca á la doctrina falsa de los errados maestros, es menester que se cure con la santa doctrina de la Iglesia, enseñándolos y exhortándolos para que dexen el error y tomen la verdad, y así les quite la color mala de leprosos que por defuera tenían; porque esta cura del mal que es notorio, pertenece á la Santa Iglesia y á los buenos Ministros de ella; y así el glorioso San Pablo, luego que oyó la voz del Señor que le dixo: ¿por qué me persigues? yo soy Jesus al que tú persigues, fué enviado á Ananías para que fuese bautizado, y con el alto Sacramento de nuestra fé, que el Sacerdote Ananías le comunicó, fuese lavado, y con su doctrina enseñado, y así tomase buena color. No lo envió el Señor al Sacerdote Ananías, porque él por sí mismo no le pudiera muy bien limpiar, porque en fin lo que el Sacerdote y el Sacramento y la Iglesia hacen, el mismo Señor lo hace; mas quiso que así se hiciese, para que el Colegio Católico de los Christianos, viendo que así se administra en la Santa Iglesia, tomé tal exemplo y confirmacion, que todos tengan buen color. Con esto concuerda lo que el glorioso Apóstol San Pablo escribe diciendo: despues de esto yo subí á Jerusalem con Bernabé, y llevé tambien conmigo á Tito, y subí, porque así me fué revelado que lo hiciese, y así declaré el Evangelio, que ahora predico á los Gentiles; y esto, porque no corrí, ni corro ahora en vano; y poco despues dice: habiendo conocido claramente Pedro, y Diego, y Juan, la gracia que por el Señor me habia sido dada, mostrándose ellos como columnas, me dié-

ron

ron sus manos derechas á mí y á Bernabé, para que les fuésemos compañeros en la santa predicacion. Esta manera de concordia mostraba ser nuestra doctrina toda una, sin haber alguna diferencia ó diversidad en ella. Así lo confirma el mismo Apóstol, quando escribiendo á los de Corinto, les dice: yo os ruego hermanos por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que todos os conformeis en decir y querer una misma cosa. Hallamos en los actos de los Apóstoles, que quando el Angel habló á Cornelio notificándole como sus limosnas y oraciones habian sido aceptas á Dios; mas que con todo eso era menester, para que conociese la unidad y conformidad de la doctrina christiana, que fuese á dar la obediencia, y se presentase con sus compañeros al Apóstol San Pedro; fué decirle á él y á los otros: id, y mostraos á los Sacerdotes; y así yendo á él, fuéron limpiados, porque ya habia venido á ellos el Apóstol San Pedro; mas por quanto aun no habian recibido el Sacramento del Bautismo, decimos que no habian ido espiritualmente á mostrarse á los Sacerdotes: bien es verdad, que se conocia que estaban limpios, porque el Espíritu Santo habia venido sobre ellos, y les habia sido comunicado el don de las lenguas. Siendo todo esto verdad, como la Santa Escritura nos lo enseña, muy fácilmente podemos ver, que en la Santa Iglesia se alcanza esta sanidad, tomando la doctrina limpia que ella nos enseña, para limpiar la lepra de los errores que en nosotros puede haber; y para que conformándonos con la verdad católica, sepamos diferenciar el Criador de la criatura; y así se conozca en nosotros que somos limpiados de la diversidad de las mentiras y errores como de una grave lepra. Es menester con todo esto que volvamos á dar gracias al Señor nuestro libertador que así nos ha curado, sopena de ser ingratos y soberbios, y tales que se puedan decir contra nosotros las palabras que el Apóstol dixo condenando á otros: estos malos y desagra-

Tom. III.

Zz

de-

decidos, habiendo conocido á Dios no le honraron ni glorificaron como á Dios, ni le dieron las gracias que le eran debidas. En decir el Apóstol que aquellos habian conocido á Dios, notifica que habian sido limpiados de la lepra; pero luego los acusa de desagradecidos, y los tales quedarán como imperfectos dentro del número de nueve que no alcanzan á diez, que es número perfecto. Notad que si añadís uno á nueve, cumplireis el número de diez; y así haceis una manera de unidad, ó union tan conforme y tan unida, que no podeis pasar adelante, si no volveis sobre uno; y esta regla hallareis quanto mas quisiéredes multiplicar. Y así decimos, que nueve han menester uno que se junte con ellos, para que los junte, y traiga la union que tienen siendo diez; y el uno solo, para tener union, no tiene necesidad de los nueve, que ya por sí se la tiene. Por tanto, mirad que los nueve por su ingratitud fueron reprobados despues de limpios, y fueron apartados de la union en que está la perfeccion; y el uno que volvió á dar gracias, fué constituido en unidad con la Santa Iglesia, y confirmado en la limpieza que habia cobrado, y loado por tal; y estos nueve que eran Judíos, perdiéron por su soberbia el reyno del cielo, que es de los humildes, y donde mas reyna y resplandece la union. Y este Samaritano, que quiere decir guardador, volvió á dar gracias y reconocer al Señor la merced que habia recibido, cantando las palabras que el Real Profeta dice: Señor, yo guardaré mi fortaleza para tu servicio. Humillándose á su Rey y dándole gracias, guardó con devocion humilde la unidad, de la qual goza por la merced de Jesu-Christo, que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía de Herico sobre el Evangelio que se canta en el Domingo décimoquarto despues de Pasqua del Espíritu Santo: escríbelo San Mateo en el cap. 6. v. 24. dice así: *en aquel tiempo, dixo Jesu-Christo á sus Discipulos, &c.*

Dios, Redentor y Señor nuestro, muy amados hermanos míos, se hizo hombre temporalmente, solo por sacarnos de las tinieblas en que estábamos, y hacer de nosotros un reyno que presentase al Padre Soberano. El mismo Señor por boca del Evangelista San Lucas nos lo declara diciendo esta parábola: que un hombre noble fué á una region muy alejada para tomar un reyno para sí; en estas palabras por el hombre noble no entendió á otro sino á sí mismo, pues él tuvo por bien venir del cielo, que tan alejado está de la tierra, á esta region de miserias y trabajos, solo por quitar al demonio el reyno que malamente tenia usurpado; y desbaratándole este señorío que habia fundado por medio de los pecados, y de la muerte eterna, fundar otro reyno muy ensalzado y armado de justicia, mansedumbre, y ley santa. Andando pues el Señor en el edificio y fundacion de este reyno, habíanse muchos apartado del reyno del demonio, y venido al de Jesu-Christo, poniéndose con mucha humildad y devocion debaxo de sus santos mandamientos; y ahora el Señor para armarlos y hacerlos fuertes en el bien, díceles: *sabed que ninguno puede servir bien á dos Señores.* v. 24. que vale tanto como si exhortándolos á la pelea espiritual les dixese: sabed, que si quereis perfectamente ser mis soldados, es menester que del todo dexeis las costumbres, leyes, y servidumbre en que viviais en el primer reyno: porque siendo tan contrarias las cosas que en mi reyno habeis de guardar á las que en el del tirano guardabais, es imposible que podais ser-

virnos á los dos. En mi reyno hay mandamiento de que vuestras obras sean santas, honestas, y llenas de piedad. En el otro se manda, que las obras sean llenas de torpedad, malicia y crueldad. Yo mando, que mis caballeros peleen y mueran sobre guardar justicia, mansedumbre, y caridad. En esotro mandan, que los caballeros de él maten á los inocentes sobre cumplir con la soberbia, tiranía, y mala voluntad. Mirad pues, hijos míos, cómo será posible tener contentos dos Señores, cuyos mandamientos son tan contrarios y diferentes. A mi ver estas palabras del Señor y Redentor nuestro nos informan, cómo hemos de huir de los cuidados y servidumbre que este mundo nos representa: para que menospreciando las cosas mundanas, podamos mas libremente procurar las del cielo; y así dice: ninguno puede servir á dos Señores. Esta sentencia es tan verdadera, que aun tomada á la letra vemos que ninguno puede en la tierra servir á dos Señores mundanos, y tenerlos contentos; y por esto se sigue: *porque, ó aborrecerá al uno, y amará al otro, ó sufrirá al uno, y menospreciará al otro.* *ibid.* Y para que mejor entendamos espiritualmente estas palabras, luego las declara el Señor diciendo: *sabed que no podeis servir á Dios y á las riquezas.* *ibid.* Que quiere decir: no podeis servir á Jesu-Christo y al diablo, porque entre Dios y el diablo no hay concordia ni conveniencia alguna, en ninguna cosa participan la luz y las tinieblas; y por declarar mas la discordia de estos dos Señores, añade y dice: *porque aborrecerá al uno, y amará al otro: ó sufrirá al uno, y menospreciará al otro.* *ibid.* Quando dice que aborrecerá al uno, se entiende al diablo, el qual merece ser aborrecido, no en quanto criatura de Dios, sino en quanto por su malicia se ha hecho tal como es; y amará al otro: entiéndese Christo, el qual como á Señor manso y benigno quiere que le amemos; y así lo manda en el Santo Evangelio diciendo: *amarás á tu Señor Dios con todo*

tu corazon, con toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Dice mas: *ó sufrirá el uno: este es el diablo, que como duro y cruel tirano es grave de sufrir: su oficio es, fatigar á los amadores del mundo con duros y pesados trabajos; y despues que el hombre se pone debaxo de su sujecion, y se hace suyo, no se puede creer con quantas fatigas le hace andar como esclavo en su servicio, y esto aunque al hombre le pese. Cada dia vemos muchos que por cumplir con lo que este duro tirano les manda, padecen destierros, naufragios, pérdida de bienes, y daños de su casa y familia, y á veces la misma muerte. Hablando el Profeta Jeremías de los tales dice: vivieron con trabajos por ser malos. Podemos pues decir, que estos sufren este Señor contra su voluntad, mas bien que decir, que le sirven como vasallos; y es muy cierto que esta sujecion es tan peligrosa que el hombre que una vez entra en ella, jamas puede salir ni verse libre por sus fuerzas, si la mano poderosa del Señor no le remedia y le pone en libertad: dice mas; y al otro menospreciará, y éste es Dios. Habeis de notar las palabras del Señor, que quando dixo aborrecerá al uno, y amará al otro, no volvió á decir por el contrario: *ó amará al uno y aborrecerá al otro: porque este otro se entiende de Jesu-Christo; y no hay en el mundo conciencia tan perversa ni tan malvada que pueda decir que aborrece á Dios, ni que diga que ama al diablo: aunque engañado con su flaqueza peque el pecador, no por eso ama jamas al diablo, ni aborrece á Dios; y así prudentísimamente dice: le menospreciará, que quiere decir: no le temerá, porque así vemos que pasa en el hecho de la verdad: quando el pecador ofende á Dios, no es porque aborrece á Dios, ni le quiere mal, sino que menosprecia sus mandamientos con decir: *ó Dios no mirará en esto que hago, ó aunque lo vea, es Padre de misericordia y me perdonará; y á la verdad, el Señor esperando la enmienda del pecador, como quien disimula, le trae á***

penitencia; y confirma esto mismo la sentencia del Apóstol, que escribiendo á los Romanos les dice: ¿cómo no sabeis que la paciencia de Dios, esperando á que os enmendeis, os trae á penitencia; y vosotros teniendo el corazon duro y apartado de penitencia, atesorais ira del Señor contra vosotros para el dia de la ira, y para quando se publicará el justo juicio de Dios? Podéis tambien entender, que conforme á razon dice: que al uno sufrirá, que es el diablo: y al otro menospreciará, que es Dios. Qualquiera que pecando ofende á Dios, decimos que le menosprecia, mas no que le aborrece; y el que por codicia de las riquezas se somete al diablo, decimos que le sufre, aunque no por eso le ama: le sufre como á tirano que tiene este mando en el mundo sobre los malos, á cuya causa el Señor dixo: viene el príncipe de este mundo, y ninguna cosa tiene en mí: en fin, el pecador sufre sobre sí la tiranía del diablo, mas no por eso le ama. Daremos de esto un exemplo; y es, que acaece que un hombre enamorado de una criada de un Señor, se casa con ella, y por lo mucho que la quiere, viviendo con su muger en la casa de aquel Señor, sufre muchas pesadumbres y tiranías del Señor, no porque él quiera bien al Señor, mas por el amor que tiene á la criada con quien se casó. Así pues el hombre que ama las riquezas, por ganarlas y gozarlas, se hace siervo del diablo, que es la cabeza, y el que tiene gran jurisdiccion en ellas y en las cosas del mundo que los tales aman. Verdad es, que tener riquezas es obra indiferente, y de sí ni es buena, ni mala, supuesto que sean bien ganadas; mas el cómo usamos de ellas, ó cómo las juntamos, aquí está toda la cuenta: de manera, que ni al rico le dañan las riquezas, si bien usa de ellas, ni al pobre le justifica la pobreza, si no se guarda de ofender á Dios con ella: dice pues, no podeis servir á Dios y á las riquezas, ó ganancias; y notad con mucho aviso que puso aquí el Señor por su enemigo la avaricia, y sien-

do siete los pecados mortales, quiso muy notablemente señalarnos este pecado por muy capital enemigo suyo diciendo: no podeis servir á Dios y á las riquezas, porque tuviésemos por declarado de la boca de Dios, que los siervos de las riquezas lo son tambien del diablo. El glorioso Apóstol San Pablo no dudó llamar á la avaricia servidumbre de los ídolos, diciendo: y la avaricia que es servidumbre de los ídolos. Está bien de notar, que no dice: no podeis servir á Dios y tener riquezas; mas dixo: no podeis servir á Dios y á las riquezas. De muchos de los Santos Padres leemos, que tuvieron temporalmente riquezas, y que sirvieron á Dios. Abrahan fué muy rico, y tanto que dió batalla y venció cinco Reyes, no llevando sino trescientos y diez y ocho criados de su propia casa; y así recobró á su hermano Loth, al que llevaban cautivo; y el Santo Job exemplo único de paciencia por testimonio de la Sagrada Escritura, fué uno de los grandes ricos que en las partes de oriente se hallaban. ¿Pues qué diremos del santísimo David, Rey poderoso, y tan abundante en riquezas y señorío que excedia á muchos Reyes, no solo en sus grandes rentas ordinarias, mas aun en infinitos presentes y servicios que de sus tierras y vasallos le traian? Todos estos que habeis oido tuvieron riquezas; mas no sirvieron á las riquezas, sino á solo Dios en quien pusieron toda su esperanza, y no en las riquezas; las cuales como buenos dispenseros las distribuian conforme á la voluntad de Dios como señores de ellas, y no como siervos. En testimonio de esto, el Santo David hallándose en el Trono Real de su Imperio, mostrando quán poco fiaba de las riquezas, decia: yo soy un pobre y necesitado como lo fueron todos mis padres y antepasados; y hablando con los que eran ricos, ó llevaban camino de serlo, les decia: si abundareis en riquezas, no pongais el corazon ni el amor en ellas. Sabed pues, que todos los que guardan las riquezas como siervos, y no las reparten como señores,